

Las ideas teórico-literarias de Vallejo

No existe ni una tradición ni un gran cuerpo de pensamiento teórico-literario hispanoamericano capaz de determinar dialécticamente algún tipo de proceso estético o metodológico, bien autóctono o bien incardinable en el sistema general de los países de Occidente.¹ Dicho esto en términos gruesos y generales, es necesario señalar de inmediato que, naturalmente, sí existe un cúmulo de textos y autores en verdad atendibles a este propósito y por diferente motivo. Supongo que respecto de otros muchos sectores del pensamiento es predicable algo análogo a lo referido. La cuestión de base radica, a mi juicio, en lo que suelo denominar, abreviadamente, disfuncionalidad y retardarismo en el tiempo y en el proceso de la cultura, con las consiguientes inasimilaciones o asimilaciones atropelladas más que rigurosas dispuestas en el espacio de un decurso cultural ya de por sí contradictorio. De hecho ésta es una característica española de los tiempos modernos, pero lo cual en el extenso marco hispanoamericano accede a un grado de exacerbación francamente extremo, sin duda en virtud de profusas y complicadas razones históricas con mayor o menor facilidad determinables y que ahora, por supuesto, no vamos a tratar.

En efecto, no es posible delimitar, desde nuestra perspectiva, un trazado de pensamiento teórico-literario hispanoamericano explícita y establemente desarrollado con suficiente extensión conceptual e histórica. Ahora bien, si prestamos atención, por ejemplo y sobre todo, al presente siglo se advertirá sin esfuerzo entre la diversidad de los países y sus producciones una gama de autores —más que de obras concretas— importante. Aun a riesgo de caer en criterios no defendibles si no es muy largamente —lo cual aquí no se hará—, o acaso en última instancia difícilmente justificables, me permitiré adelantar que a mi modo de ver las tres grandes piezas del pensamiento crítico

¹ En líneas globales el arte y el pensamiento estético o teórico-literario occidental describe dos grandes bloques representados, como es sabido, por el clasicismo nacido en la Antigüedad griega y largamente sobrepujado hasta la disolución del Neoclásico, y por la modernidad surgida de la revolución romántica y operante, cuando menos, hasta el fin de la Vanguardia histórica. Ciertamente, Hispanoamérica, caso de adoptar la perspectiva de un orden de cosas «occidentalista», está prácticamente desprovista ya de principio, por evidencia cronológica, de la primera de las dos grandes fases aducidas; y en consecuencia, desde el punto de vista dialéctico de las ideas holgadamente entendido, también desprovista del adecuado sustrato necesario para abordar occidentalizadamente una tramitación ideológica milenaria y que predominantemente le es ajena. Creo que pueden obviarse los detalles de este argumento. En realidad, la raíz del problema reside en el inabdicable estatuto de hibridez étnica y antropológico-cultural hispanoamericano, extraordinario fenómeno que aún no ha sabido o no ha podido, en términos de decisoriedad, resolver un destino como proceso fiel a sí mismo en su peculiar integridad. Intereses o no, y desde luego al margen de valoraciones en todos los sentidos posibles, éste es el caso opuesto al de Norteamérica. Guste o no, por lo común el cosmopolitismo hispanoamericano es un reflejo de tal deficiencia, lo cual es bien observable desde el mundo privilegiado que constituye el arte.

y teórico-literario² hispanoamericano contemporáneo vienen a ser Vicente Huidobro, Alfonso Reyes y Octavio Paz; identificación esta que a su vez facilita el establecimiento de una matriz tipológica: Huidobro, poeta puro, es creador de Teoría literaria, de una doctrina poética; Alfonso Reyes es, a nuestros intereses, sobre todo teórico de la crítica, pensador metodológico y analista de la Retórica y la Poética; Octavio Paz es autor híbrido, poeta como crítico y crítico como poeta, de ahí la frecuente ambigüedad y la dudosa artificiosidad traslaticia que en ciertas ocasiones desdora la peligrosa brillantez verbal de su discurso, en general especificable casi exclusivamente como de crítica aplicada, si bien ensayística, cosa en que se diferencia de los dos anteriores.

El caso de César Vallejo es sustancialmente asignable al primer tipo, al representado por Huidobro. La diferencia fundamental existente entre ambos consiste en que mientras este último alcanzó a construir una Poética propiamente dicha, un conjunto programático organizadamente doctrinal, al menos desde el punto de vista del análisis que cabe ejercer a posteriori sobre el mismo, y consiguió con ello una contribución reseñable al cuerpo teórico producido por la Vanguardia histórica europea³, César Vallejo por su parte nos ha legado un material teórico de bastante menor densidad, originalidad y configuración conceptual, asimismo de vertebración no tan profundamente imbricada en la tradición teórico-poética moderna, además de contaminado en exceso y con cierta confusión por la problemática suscitada entre marxismo y literatura durante las primeras décadas de nuestro siglo, asunto reactualizado por las sucesivas posguerras.

Básicamente, el material a tener en cuenta para proceder al estudio del pensamiento, o mejor de las ideas teórico-literarias de Vallejo está compuesto por: a) la juvenil memoria académica que contiene *El Romanticismo en la Poesía Castellana*; b) los textos compilados en *Contra el secreto profesional* y en *El Arte y la Revolución*; c) los libros de poesía del autor, por cuanto que poseen elementos explícitos adscribibles, directa o indirectamente, a aspectos de teoría poética. Puesto que los tres apartados del conjunto descrito permanecen claramente demarcados tanto por su naturaleza como por su función técnica, prácticamente autónoma —según se comprobará—, actuaremos siguiendo esos mismos apartados y por el mismo orden. Al segundo de ellos corresponde, como es obvio, el núcleo más extenso y decisivo.

El texto de *El Romanticismo en la Poesía Castellana*, tesis académica escrita en Perú

² Siempre procuro discernir en sentido práctico pero lo más rigurosamente posible entre: crítica aplicada, teoría de la crítica, teoría literaria en su fundamental carácter de poética o teoría explícita, predominantemente prescriptiva, y, por último, teoría implícita, que es paralela a la crítica, más alejada de ésta en razón de su preponderancia ideológica sobre lo analítico-formal. Hasta el momento he desarrollado el estudio epistemológico de estos planteamientos en mi edición *Introducción a la Crítica literaria actual*, Madrid, Playor, 1984, págs. 9 y ss.; en *Por una Filología General. Contribución a una teoría de las Ciencias Humanas*, Málaga, Universidad, 1984; y en *Los Génetos ensayísticos en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 1987, págs. 110-118.

³ La doctrina creacionista de Vicente Huidobro, así como por otra parte la importantísima contribución a la misma realizada por Gerardo Diego mediante una serie de textos en su mayor parte no tenidos en cuenta o mal entendidos por la crítica, constituye de pleno derecho en virtud de sus elementos originales y calidad de pensamiento en el marco de la estructura conceptual de la teoría literaria una pieza irrecusable para la Vanguardia histórica, junto a los grandes movimientos revolucionarios iniciados fundamentalmente por el Futurismo italiano. Dicho de otro modo, el Creacionismo posee un mismo nivel de estatuto que los demás grandes movimientos vanguardistas. Para un análisis detallado de lo referido véase mi estudio «La Teoría Poética del Creacionismo», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 427, enero (1986), págs. 49-73.